

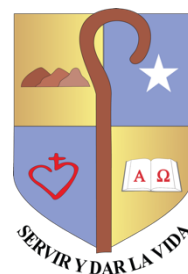
Novena Diocesana

2026



Leccionario y comentario

Obispado de Jujuy



Índice

Presentación	2
Explicación Logo 2026	3

1º Triduo: “En la barca juntos”

<u>1º día:</u> “En la escucha del Otro, nuestro prójimo”	6
Reflexión	8
<u>2º día:</u> “Escuchar desde el corazón”	9
Reflexión	11
<u>3º día:</u> “Uno en la escucha de los otros y todos a la escucha del Espíritu Santo”	12
Reflexión	14

2º Triduo: “Echen las redes”

<u>4º día:</u> “Iglesia llamada a integrar a todos”	16
Reflexión	17
<u>5º día:</u> “Invitados a asumir con alegría nuestras responsabilidades”	19
Reflexión	21
<u>6º día:</u> “A la escucha de la Palabra para el discernimiento eclesial”	22
Reflexión	24

3º Triduo: “También yo los envío”

<u>7º día:</u> “La misión del matrimonio y la familia”	26
Reflexión	27
<u>8º día:</u> “La misión de los jóvenes en la Iglesia y en la sociedad”	29
Reflexión	30
<u>9º día:</u> “En la barca con Jesús... Todos discípulos misioneros”	32
Reflexión	33

NOVENA DIOCESANA 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Les enviamos el contenido de la Novena Diocesana para el año 2026 con el deseo de que sea un alimento espiritual para la oración y la reflexión de todas nuestras comunidades.

En este año el material que tenemos aquí responde al pedido de la Iglesia, de IMPLEMENTAR los resultados del Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad en la Iglesia.

Para que sea más aprovechable, la Novena Diocesana 2026 contiene:

- Ideas centrales a destacar para cada día
- Leccionario.
- Reflexiones.

La novena presenta los números del Documento Final para cada día...

Este trabajo no solo puede ser utilizado como Novena de Oración, sino también servirá para conocer el Documento Final del Sínodo (DF) y ponerlo en práctica en la vida pastoral de la Diócesis y de cada una de nuestras comunidades, involucrando más a los jóvenes con sus proyectos y la belleza de su generosidad, en atención a fortalecer la Pastoral Juvenil Diocesana y Parroquial. Recordemos que para el año 2026 hemos tomado como opción pastoral la atención de los jóvenes y el planteo vocacional.

Para un trabajo más participativo y un aprovechamiento más profundo a lo largo del año, se sugiere tomar una reflexión para cada mes del año y por el método de la Conversación espiritual, salir al encuentro de cada hermano y hermana practicando la ESCUCHA, celebrando la COMUNIÓN y promoviendo la PARTICIPACIÓN y el compromiso responsable de todos.

Que cada parroquia, capilla y comunidad se transforme en un lugar donde la gente sienta:

- Que tiene voz,
- Que puede caminar junto con otros,
- Y que el Espíritu Santo sigue guiando.

Vivamos la experiencia de subir a la barca con Jesús, todos juntos para la MISIÓN.

Con mi bendición paternal:

P. Obispo Daniel y Equipo Diocesano de Animación Pastoral (EDAP)

22 de octubre de 2025

EXPLICACIÓN LOGO 2026



Sentido Pastoral del Logo

El logo representa el llamado de toda la Iglesia a vivir **la comunidad, la misión y la vocación**, con un acento especial en los jóvenes, quienes son protagonistas del presente y del futuro eclesial.

Mensaje central

El logo invita a toda la comunidad diocesana —y especialmente a los jóvenes— a reconocerse como **Iglesia viva, en salida y con corazón misionero**.

El Año Juvenil y Vocacional es una oportunidad para **escuchar el llamado de Dios, discernir el propio camino y servir con alegría** desde la propia vocación.

El lema: “Todos somos Iglesia... todos somos misión”

Este lema pastoral expresa el corazón del Año Juvenil y Vocacional:

- Todos formamos parte del mismo cuerpo eclesial.
- Todos tenemos una vocación y una misión que vivir y compartir.
- Nadie queda fuera del amor de Dios ni del compromiso misionero.

La barca

La barca es símbolo de la **Iglesia peregrina**, que navega por las aguas del mundo guiada por el Espíritu Santo.

En ella cabemos todos: jóvenes, familias, consagrados, sacerdotes y laicos.

La barca también evoca las de los primeros discípulos, llamados por Jesús a ser “pescadores de hombres”. Así, recuerda que **la vocación cristiana es misionera por naturaleza**.

La red

La red simboliza **el servicio y el compromiso evangelizador**.

Cada joven es invitado a lanzar su red, a poner sus dones y talentos al servicio del Reino de Dios.

Las redes unen, conectan, sostienen: son signo de **comunidad y fraternidad** en la Iglesia.

En este Año Juvenil y Vocacional, se invita a los jóvenes a ***no guardar la red***, sino a “remar mar adentro” (Lc 5, 4) confiando en Jesús.

La cruz con la llama

La cruz, unida a la llama, expresa que ***la vocación cristiana nace del encuentro con Cristo crucificado y resucitado***.

La llama representa el ***fuego del Espíritu Santo***, que enciende los corazones jóvenes y los impulsa a ser testigos alegres del Evangelio.

Es también el fuego del amor que ilumina el discernimiento vocacional: ser lo que Dios sueña para cada uno.

La estrella

La estrella simboliza la ***luz de la fe*** y la ***guía de María***, estrella de la evangelización.

En medio de las tormentas del mundo, ella orienta la barca hacia su Hijo.

Para los jóvenes, María es modelo de disponibilidad, escucha y entrega vocacional.

La figura humana

La persona en la barca representa a cada ***miembro del Pueblo de Dios*** que, lleno del Espíritu, se pone en camino.

Con el halo dorado se recuerda la ***vocación a la santidad*** a la que todos somos llamados.

Su postura abierta simboliza ***la alegría del discipulado y la confianza en Dios***.

Las aguas

Las aguas representan el mundo actual, con sus desafíos, esperanzas y cambios.

Navegar en ellas requiere fe, comunidad y esperanza.

Los jóvenes, impulsados por Cristo, están llamados a ser ***navegantes valientes de la historia, portadores de vida y esperanza***.

1^{er} triduo

“En la barca juntos”

La iglesia llamada a integrar a todos (la conversión de las relaciones)

“A lo largo del recorrido del Sínodo y en todas las latitudes, surgió la llamada a una Iglesia más capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre los hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre religiones, con la creación”.

Documento final del sínodo de la Sinodalidad N° 50

1° día
“En la escucha del Otro, nuestro prójimo”

Ideas centrales a destacar

- En este tiempo en que toda la Iglesia está invitada a ponerse a la escucha como algo esencial para una buena comunicación.
- Solo en la escucha atenta y la tolerancia se construye un dialogo en la sociedad, en la comunidad, en la sociedad.
- A lo largo del recorrido del Sínodo y en todas las actitudes, surgió la llamada a una Iglesia más capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones, con la creación.

LECCIONARIO

Todos ustedes son hijos de Dios por la fe

**Lectura de la carta del Apóstol san Pablo
a los cristianos de Galacia**

3, 26-29

Hermanos:

Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son descendientes de Abraham, herederos en virtud de la promesa.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

94, 1-2. 6-9

R. *“Cuando escuchen la voz del señor, no endurezcan el corazón”*

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor! **R.**

¡Entren, inclinémonos para adorarlo!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros, el pueblo que él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano. **R.**

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
«No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
cuando sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice:
Dame de beber, tú misma se lo hubieras pedido,
y él te habría dado agua viva», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

El manantial que brotará hasta la vida eterna

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

4, 6-30

Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».

Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna». «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».

La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?».

La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

«Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?».

Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

El encuentro de Jesús y la samaritana, nos ayuda a descubrir un dialogo con una gran capacidad de escucha para con las diferencias, raciales, de género, de religión y de situaciones de vida. Jesús tiene el tiempo y la paciencia para dejarse cuestionar por las diferencias, escucha a la samaritana y le ayuda vencer sus prejuicios y poder llevarla a la alegría de la salvación.

Solo en la escucha atenta y la tolerancia se construye un dialogo en la sociedad, en la comunidad, en la sociedad.

En este tiempo en que toda la Iglesia está invitada a ponerse a la escucha para aprender a ser una Iglesia sinodal, todos estamos invitados a redescubrir la escucha como algo esencial para una buena comunicación.

A lo largo del recorrido del Sínodo y en todas las actitudes, surgió la llamada a una Iglesia más capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones, con la creación.

La necesidad de una conversión en las relaciones concierne inequívocamente a las relaciones entre hombres y mujeres. El dinamismo relacional está inscrito en nuestra condición de criaturas. La diferencia sexual constituye la base de la relacionalidad humana.

Como cristianos, estamos llamados a acoger y respetar, en las distintas formas y contextos en que se expresa, esta diferencia que es don de Dios y fuente de vida. Damos testimonio del Evangelio cuando intentamos vivir relaciones que respeten la dignidad y la reciprocidad entre hombres y mujeres.

2º día
“Escuchar desde el corazón”

Ideas centrales a destacar

- No hay que olvidar que antes de hablar es necesario escuchar; sólo así hablaremos a partir de la plenitud del corazón y entonces Dios nos escuchará (Madre Teresa de Calcuta).
- Aprender a escuchar con el corazón es una tarea para toda la vida. Existe un gran poder en la escucha.
- Si de verdad estamos dispuestos a escuchar con humildad, podemos realmente ayudar a sanar muchas cosas de la vida de las personas.

LECCIONARIO

*Vivan con los mismos sentimientos
que hay en Cristo Jesús*

**Lectura de la carta del apóstol San Pablo
a los cristianos de Filipos**

2, 1-5

Hermanos:

Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento.

No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

24, 4-9

R. *“Acuérdate, Señor, de tu compasión”*

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus senderos.

Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador,
y yo espero en ti todo el día. **R.**

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor,
porque son eternos.

No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud:
por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad. **R.**

El Señor es bondadoso y recto:
por eso muestra el camino a los extraviados;
él guía a los humildes para que obren rectamente
y enseña su camino a los pobres. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

«Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados,
le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

*Sus numerosos pecados le han sido perdonados;
por eso demuestra mucho amor*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

7, 36-50

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa.

Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!» Pero Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». «¡Di, Maestro!, respondió él. «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos amará más?». Simón contestó: «Pienso que aquel a quien perdonó más».

Jesús le dijo: «Has juzgado bien».

Y volviéndose hacia la mujer, dijo de Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies.

Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor».

Después dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados».

Los invitados pensaron: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?».

Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Escuchar con el corazón

En el evangelio y la lectura nos enseña a aprender a mirar y escuchar al otro con la atención de puesta como Jesús lo hace con el Pueblo que se acercaba a Él.

No hay que olvidar que antes de hablar es necesario escuchar; sólo así hablaremos a partir de la plenitud del corazón y entonces Dios nos escuchará (Madre Teresa de Calcuta).

Aprender a escuchar con el corazón es una tarea para toda la vida. Existe un gran poder en la escucha.

Escuchar con los oídos del corazón, es un mensaje del Papa Francisco... nos decía: que estamos perdiendo la capacidad de escuchar al que tenemos adelante, ya sea en relaciones cotidianas como las amistades, la familia, al prójimo, hasta en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil. Escuchar es algo esencial para la comunicación humana, es algo que puede reparar el daño del alma de la persona, también es un deseo que tiene toda persona educadora, formadores o que desempeñe un papel de comunicador, pastores, agentes de la pastoral, profesores, trabajadores de la información y quienes prestan un servicio social. Si buscamos en la Biblia podemos darnos cuenta que escuchar no es solo una percepción acústica, sino que también está ligada a la relación dialógica entre el Hombre y Dios. Es una acción que nos permite recibir lo que quiere expresar el prójimo, sus miedos, deseos, sueños, su historia. Hay personas que muy pocas veces o hasta jamás son escuchadas. Si de verdad estamos dispuestos a escuchar con humildad, podemos realmente ayudar a sanar muchas cosas de la vida de las personas.

3º día

“Uno en la escucha de los otros y todos a la escucha del Espíritu Santo”

Ideas centrales a destacar

- Hay un modo excelente para cultivar fomentar el dialogo en nuestras comunidades cristiana, e la conversación espiritual, uno a la escucha de todos a la escucha del Espíritu Santo.
- El ejercicio de la interioridad y del silencio son fundamentales para poder activar la conversación del Espíritu.
- Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón.

LECCIONARIO

Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Roma

8, 26-31

Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.

Sabemos, además, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.

En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó. ¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

103, 1ab y 24. 27-28. 30-31. 33-34

R. *“Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra”*

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, ¡qué grande eres!
¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas! **R.**

Todos esperan de ti
que les des la comida a su tiempo:
se la das, y ellos la recogen;
abres tu mano, y quedan saciados. **R.**

Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la superficie de la tierra.
¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras! **R.**

Cantaré al Señor toda mi vida;
mientras yo exista, celebraré a mi Dios:
que mi canto le sea agradable,
y yo me alegraré en el Señor. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

El Espíritu Santo les enseñará todo;
les recordará todo lo que Yo les he dicho.

Aleluia.

EVANGELIO

*Y yo rogaré al Padre,
y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan

14, 11-18. 24-26

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.

Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Hombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.

Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes.

El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió.

Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes.

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La conversación del Espíritu

El ejercicio de la interioridad y del silencio son fundamentales para poder activar la conversación del Espíritu.

La conversación espiritual se centra en la calidad de la capacidad de escucha, así como en la calidad de las palabras pronunciadas. Esto significa prestar atención a los movimientos espirituales en uno mismo y en la otra persona durante la conversación, lo que requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas. **Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son.** Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan. Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón.

Tiene un objetivo concreto crear un clima de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. **Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar.** En última instancia, esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir.

El ejercicio de la interioridad y del silencio son fundamentales para poder activar la conversación del Espíritu. Surge una pregunta que quiero compartir: ¿Nos hemos dado la oportunidad de dialogar con nuestro hombre interior y a su vez con Dios mismo -que lo habita-, a pesar de las diversas actividades que día a día marcan nuestro diario vivir?

San Agustín, obispo de Hipona experimentó en su vida la interioridad no como una simple reflexión, ni menos aún como una autoreferencialidad. La interioridad es todo un proceso de encuentro con la realidad propia y con la realidad de Dios. Y tal encuentro solo puede hacerse conducido por la gracia de Dios: “*Siendo tú mi guía. Fui capaz de hacerlo, porque tú me prestaste asistencia*” comentaba en su gran obra Las Confesiones.

2^{do} triduo

‘Echen las redes’

Discernir en la Iglesia de la comunión

“El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios”.

Documento final del Sínodo de la Sinodalidad N° 79-84

4° día
“Iglesia llamada a integrar a todos”

Ideas centrales a destacar

- En la barca con Jesús estamos todos juntos en la tarea confiada para la misión.
- La tarea confiada llama a la Iglesia a involucrar más a los jóvenes con sus proyectos y la belleza de su generosidad.
- Confiamos en una Iglesia de decisiones compartidas, en la que todos, de una forma u otra, aportemos y con una definida vocación a transmitir la Buena Noticia a todos aquellos que la necesitan.

LECCIONARIO

El Señor manifestará las intenciones secretas de los corazones

**Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo
a los cristianos de Corinto**

4, 1-5

Hermanos:

Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel.

En cuanto a mí, poco me importa que me juzguen ustedes o un tribunal humano; ni siquiera yo mismo me juzgo. Es verdad que mi conciencia nada me reprocha, pero no por eso estoy justificado: mi juez es el Señor. Por eso, no hagan juicios prematuros. Dejen que venga el Señor: Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. Entonces, cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

36, 3-4. 18-19. 27. 39-40

R. *¡Confía tu suerte al Señor!*

Confía en el Señor y practica el bien;
habita en la tierra y vive tranquilo:
que el Señor sea tu único deleite,
y Él colmará los deseos de tu corazón. **R.**

El Señor se preocupa de los buenos,
su herencia permanecerá para siempre;
no desfallecerán en los momentos de penuria,
y en tiempos de hambre quedarán saciados. **R.**

Aléjate del mal, practica el bien,
y siempre tendrás una morada,
porque el Señor ama la justicia
y nunca abandona a sus fieles. **R.**

La salvación de los justos viene del Señor,
Él es su refugio en el momento del peligro;
el Señor los ayuda y los libera,
los salva porque confiaron en Él. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

Resucitó Cristo, que creó todas las cosas
y tuvo misericordia de su pueblo.

Aleluia.

EVANGELIO

*Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio,
e hizo lo mismo con el pescado*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

21, 1-6

Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros».

Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?»

Ellos respondieron: «No».

Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La pesca no ha dado fruto y es hora de volver a la orilla; resuena una Voz, con autoridad, que les invita a hacer algo que los discípulos solos no habrían hecho, señalándoles una posibilidad que sus ojos y sus mentes no podían percibir: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán”.

En la barca con Jesús estamos todos juntos en la tarea confiada para la misión.

En la oración y el diálogo fraterno, reconocemos que el compromiso de todos responde a la Palabra que nos muestra los caminos de la misión.

La Iglesia impulsada por el Papa Francisco hacía la sinodalidad y la misión compartida responde primero a una convicción personal y a una manera de entender y sentir el ser Iglesia. Pero también, no nos engañemos, a una realidad que con el descenso de las vocaciones al sacerdocio exige un cambio profundo de planteamientos y de organización dentro de la Iglesia.

Nos encontramos con que no son muchos los laicos con la disposición de entregar una parte importante de su tiempo libre, de sus energías e incluso de su dinero. Durante siglos el papel de los laicos en la Iglesia se ha basado en recibir Sacramentos y colaborar puntualmente en algunas actividades de la Parroquia. Casi siempre de una forma muy pasiva, con poco espíritu crítico y menos iniciativa. Estamos todos llamados a sumar nuestras capacidades y tareas.

La tarea confiada llama a la Iglesia a involucrar más a los jóvenes con sus proyectos y la belleza de su generosidad.

Los jóvenes han sido convocados por el Papa Francisco a “hacer lío” y ayudar a la Iglesia en no caer en la corrupción, a no quedarse, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los descartados y únicos, a luchar por la justicia.

Utilizar la web y las redes sociales como una forma de comunicación, de información, de conocimiento y de participación, facilitando la cercanía del mensaje tutelando las personas y destacando el valor de la vida y el Amor de Dios.

Construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión. (Christus vivit 169)

Confiamos en una Iglesia de decisiones compartidas, en la que todos, de una forma u otra, aportemos y con una definida vocación a transmitir la Buena Noticia a todos aquellos que la necesitan.

Estas decisiones requieren un discernimiento eclesial, que exige escuchar en un clima de confianza que debe ser recíproca: los responsables de la toma de decisiones deben ser capaces de confiar y escuchar al Pueblo de Dios, que a su vez debe ser capaz de confiar en aquellos que ejercen la autoridad.

Dios responde a la fe y a la confianza que depositamos en Él. La confianza en Dios significa avanzar incluso cuando no vemos todo el camino, creer en sus promesas y esperar que Él actúe en el momento perfecto. Vivir por la fe no es solo creer en lo que Dios puede hacer, sino también en lo que Él ya está haciendo en nuestra vida, aunque aún no lo veamos. Tomemos riesgos, mantengámonos firme frente a los desafíos y persigamos los sueños que Él ha puesto en nuestro corazón.

La transparencia y la responsabilidad dependen mutuamente y se apoyan entre sí, sirviendo a la capacidad de la Iglesia para cumplir su misión.

5º día

“Invitados a asumir con alegría nuestras responsabilidades”

Ideas centrales a destacar

- Somos todos invitados como discípulos a poner nuestra vida en manos de Jesús, asumiendo con alegría nuestras responsabilidades.
- Preguntemos al Señor cuál es nuestro papel en la misión de la Iglesia y acercándonos a aquellas realidades que percibimos que ya han comenzado un camino para alimentarnos mutuamente y dar pasos hacia una verdadera Iglesia sinodal y misionera.
- Es muy importante promover la participación, invitando también a quienes están en los márgenes de la comunidad cristiana y de la sociedad.

LECCIONARIO

*Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu
para formar un solo Cuerpo*

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto

12, 3b-7. 12-13

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es el Señor», si no está impulsado por el Espíritu Santo.

Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común.

Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

103, 1-2a. 24. 27-28. 29bc-30

R. *“Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra”*

Bendice al Señor, alma mía:

¡Señor, Dios mío, qué grande eres!

Estás vestido de esplendor y majestad
y te envuelves con un manto de luz. **R.**

¡Qué variadas son tus obras, Señor!

¡Todo lo hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas! **R.**

Todos esperan de ti
que les des la comida a su tiempo:
se la das, y ellos la recogen;
abres tu mano, y quedan saciados. **R.**

Si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la superficie de la tierra. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

«Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes.
El que permanece en mí da mucho fruto», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

*Respondiste fielmente en lo poco,
entra a participar del gozo de tu Señor*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

25, 14-30

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió.

En seguida, el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor.

Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. «Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado». «Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor».

Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: «Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado». «Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor».

Llegó luego el que había recibido un solo talento. «Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!» Pero el señor le respondió: «Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le

quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes».

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La “Parábola de los Talentos” que Jesús nos enseña nos invita a comprender que Dios nos concede muchas capacidades para que las podamos poner al servicio de la comunidad con responsabilidad y amor. En este compartir nuestros talentos asumimos como Iglesia en Comunión la participación de todos en la tarea responsable para la Misión. Como canta el Salmo 103 la variedad de las obras que hizo Dios con todo su poder y sabiduría se manifiestan en los talentos que nos ha dado a todos.

El discernimiento eclesial es a la vez condición y expresión privilegiada de la sinodalidad, en la que se viven juntos comunión, misión y participación. El discernimiento es tanto más rico cuanto más se escucha a todos. Es muy importante promover la participación, invitando también a quienes están en los márgenes de la comunidad cristiana y de la sociedad.

Somos todos invitados como discípulos a poner nuestra vida en manos de Jesús, asumiendo con alegría nuestras responsabilidades.

Preguntemos al Señor cuál es nuestro papel en la misión de la Iglesia y acercándonos a aquellas realidades que percibimos que ya han comenzado un camino para alimentarnos mutuamente y dar pasos hacia una verdadera Iglesia sinodal y misionera.

Estamos en una situación en la que escasean no solo los sacerdotes, sino también los cristianos comprometidos con sus parroquias, mientras que los objetivos pastorales se mantienen o incluso aumentan porque las necesidades verdaderamente así lo requieren. Además, las personas que podrían aportar su experiencia y sus capacidades en los diferentes ámbitos de liderazgo de las parroquias sienten que es un terreno ajeno a ellas y que no muchas veces sienten que no tienen el permiso para hacerlo.

El sínodo nos convoca también a asumir la responsabilidad, casi urgente, de constituir la pastoral juvenil, capaz de crear espacios inclusivos donde haya lugar para los jóvenes y donde manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas; Iglesia que ofrece espacio a todos y a cada uno de los jóvenes con sus dudas, problemas, errores, experiencias, y la búsqueda de identidad. Una Iglesia que convoca a los jóvenes para que ellos también asuman su responsabilidad de sentirse Iglesia, Pueblo de Dios.

Para alcanzar a ser una Iglesia Sinodal y Misionera hay algunas otras cosas que necesitamos y que no dependen directamente de los Sacerdotes ni de los Obispos. Dependen de cada uno de nosotros, los laicos y de nuestra capacidad para convertirnos en personas enamoradas de Dios con una opción clara y decidida para la misión. Dispuestos a hacer de que nuestra vida gire en torno al proyecto de la Iglesia en Comunión, sin miedo a asumir responsabilidades con la parte de éxitos y decepciones que eso conlleva. Cristianos fuertes para levantarse ante las caídas y para mantenerse firmes cuando aparentemente no haya resultados. Echar las redes aunque no se haya sacado nada durante toda la noche, sintiendo en un profundo discernimiento de Comunión de que estamos en la barca con Jesús. No estamos solos. Estamos todos juntos.

6º día

“A la escucha de la Palabra para el discernimiento eclesial”

Ideas centrales a destacar

- La escucha de la Palabra de Dios es el punto de partida y el criterio de todo discernimiento eclesial. La Sagrada Escritura, en efecto, testimonia que Dios ha hablado a su Pueblo, hasta darnos en Jesús la plenitud de toda la Revelación (DV 2), e indica los lugares donde podemos escuchar su voz.
- Dios se comunica con nosotros ante todo en la liturgia, porque es Cristo mismo quien habla “cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura” (SC 7). Dios habla a través de la Tradición viva de la Iglesia, de su magisterio, de la meditación personal y comunitaria de la Escritura y de las prácticas de la piedad popular. Dios sigue manifestándose a través del clamor de los pobres y de los acontecimientos de la historia humana.
- El discernimiento eclesial exige el continuo cuidado y formación de las conciencias, y la maduración del sentido de la fe, para no descuidar ninguno de los lugares donde Dios habla y sale al encuentro de su Pueblo.

LECCIONARIO

Yo te llamaré y te haré volver a tu tierra, y volverás a ser mi pueblo

Lectura del libro del Profeta Isaías

43, 1-25

Isaías dijo: «Ahora, pueblo de Israel, Dios tu creador te dice: “No tengas miedo. Yo te he liberado; te he llamado por tu nombre y tú me perteneces. Aunque tengas graves problemas, yo siempre estaré contigo; cruzarás ríos y no te ahogarás, caminarás en el fuego y no te quemarás porque yo soy tu Dios y te pondré a salvo. Yo soy el Dios santo de Israel. ”Israel, yo te amo; tú vales mucho para mí.

Para salvarte la vida y para que fueras mi pueblo, tuve que pagar un alto precio. Para poder llamarte mi pueblo, entregué a naciones enteras, como Sabá, Etiopía y Egipto. ”No tengas miedo; yo siempre estaré contigo. No importa dónde estés, yo te llamaré y te haré volver a tu tierra, y volverás a ser mi pueblo.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

32, 4-5. 12-13. 18-20. 22

R. *¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!*

La palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor. **R.**

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se eligió como herencia!
El Señor observa desde el cielo
y contempla a todos los hombres. **R.**

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

¡Feliz de ti, Virgen María, por haber creído
que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor!

Aleluia.

EVANGELIO

*María dará a luz un hijo
a quien pondrá el nombre de Jesús*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

1, 18-25

Este fue el origen de Jesucristo:

María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.»

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La escucha de la Palabra de Dios es el punto de partida y el criterio de todo discernimiento eclesial. La Sagrada Escritura, en efecto, testimonia que Dios ha hablado a su Pueblo, hasta darnos en Jesús la plenitud de toda la Revelación (DV 2), e indica los lugares donde podemos escuchar su voz.

Dios se comunica con José, y en cada sueño recibido, José responde con prontitud y sin protestas. Su obediencia es activa y confiada. Profunda fidelidad en lo ordinario, plena disponibilidad en lo inesperado (Carta Apostólica Patris Corde)

Dios se comunica con nosotros ante todo en la liturgia, porque es Cristo mismo quien habla “cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura” (SC 7). Dios habla a través de la Tradición viva de la Iglesia, de su magisterio, de la meditación personal y comunitaria de la Escritura y de las prácticas de la piedad popular. Dios sigue manifestándose a través del clamor de los pobres y de los acontecimientos de la historia humana.

El discernimiento eclesial exige el continuo cuidado y formación de las conciencias, y la maduración del sentido de la fe, para no descuidar ninguno de los lugares donde Dios habla y sale al encuentro de su Pueblo.

Dice el Papa Francisco: “el discernimiento no es un eslogan publicitario, no es una técnica organizativa y ni siquiera una moda de la Iglesia de hoy. Es una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan”.

Para el Papa Francisco el fundamento del discernimiento lo encontramos en Dios mismo que está actuando en la historia y en las personas. Y, porque Dios no está ocioso sino que está actuando, la misión de la Iglesia “es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones” (DF 105). Esta es una manera sugerente para entender la misión.

Además de la pastoral habitual que realizan las parroquias y los movimientos, según determinados esquemas es muy importante dar lugar a una “pastoral popular juvenil”, que tiene otro estilo, otros tiempos, otro ritmo, otra metodología. Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos.

Desde esta perspectiva tendríamos que decir que la pastoral juvenil tiene como objetivo fundamental ayudar a que cada joven se encuentre con Dios que está actuando en la historia, en su vida y en su corazón. Podríamos decir que el discernimiento es el corazón de la pastoral juvenil.

Hay que acompañar a los jóvenes y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere (N. 230).

3^{er} triduo

“También yo los envío”

Formar un pueblo de discípulos misioneros

“La sinodalidad implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales, de nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial...”.

Documento final del Sínodo de la Sinodalidad N° 141

7º día
“La misión del matrimonio y la familia”

Ideas centrales a destacar

- En el ámbito de la fe, la familia descubre no sólo su identidad, lo que “es”, sino también su “misión”, lo que puede y debe hacer. La misión que la familia está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial.
- Por esto, la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo de Dios por la humanidad y el amor de Cristo Señor por la iglesia, su esposa.
- Rezamos hoy por nuestras familias para que encuentren en la barca de Jesús donde estamos todos, el espacio necesario para crecer en la fe y fortalecer su testimonio en la iglesia y en el mundo.

LECCIONARIO

El que teme al Señor honra a su padre

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 3-7. 14-17

El que honra a su padre expía sus pecados y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro. El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado. El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre. El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a sus dueños a quienes le dieron la vida.

La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados. Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti, y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor.

El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor.

Hijo mío, realiza tus obras con modestia y serás amado por los que agradan a Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

127, 1-5

R. *¡Felices los que temen al Señor y siguen sus caminos!*

¡Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien. **R.**

Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa. **R.**

¡Así será bendecido
el hombre que teme al Señor!
¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:
que contemples la paz de Jerusalén! **R.**

ALELUIA

Aleluia.

Señor, toca nuestro corazón,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

Aleluia.

EVANGELIO

Jesús entre los doctores de la Ley es hallado por sus padres

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

2, 41-52

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos muestra ya desde el Antiguo Testamento el valor de la familia. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso nacer, crecer

y desarrollarse en una familia: la de su Madre, la Santísima Virgen María y San José y “vivía sujeto a ellos”. Por eso la Iglesia no deja de alentar la vocación y la misión del matrimonio y la familia. Tampoco en el Sínodo sobre la Sinodalidad ha faltado un fuerte impulso a cumplir esa vocación Y misión:

En esta Iglesia sinodal que queremos vivir... “Cada bautizado responde a las exigencias de la misión en los contextos en los que vive y trabaja desde sus propias inclinaciones y capacidades, manifestando así la libertad del Espíritu en la concesión de sus dones. Gracias a este dinamismo en el Espíritu, el Pueblo de Dios, escuchando la realidad en la que vive, puede descubrir nuevos ámbitos de compromiso y nuevas formas de realizar su misión. Los cristianos que, en distintas capacidades —en la familia y en otros estados de vida, en el lugar de trabajo y en las profesiones, en el compromiso cívico o político, social o ecológico, en el desarrollo de una cultura inspirada en el Evangelio como en la evangelización de la cultura del ambiente digital—, recorren los caminos del mundo y en sus ambientes de vida anuncian el Evangelio, están sostenidos por los dones del Espíritu” Documento Final del Sínodo, 58

“Entre las vocaciones con las que la Iglesia se enriquece, destaca la de los esposos. El Concilio Vaticano II enseñó que “tienen en su modo y estado su carisma propio dentro del Pueblo de Dios” (LG 11). El sacramento del matrimonio confiere una misión particular que concierne al mismo tiempo a la vida de la familia, a la edificación de la Iglesia y al compromiso en la sociedad. En particular, en los últimos años ha crecido la conciencia de que las familias son sujetos y no sólo destinatarios de la pastoral familiar. Por eso necesitan encontrarse y trabajar en red, también con la ayuda de las instituciones eclesiales dedicadas a la educación de niños y jóvenes”.

Todos sabemos de la radical necesidad para el ser humano de tener y vivir en una familia: es fundamental para el desarrollo humano porque provee apoyo emocional, seguridad, un sentido de identidad y un espacio para aprender valores, habilidades sociales y afrontar los retos de la vida. Desde el momento del nacimiento, el ser humano necesita de un entorno familiar que brinde cuidado, amor y aceptación incondicional, estableciendo un apego seguro que es crucial para la salud mental y el bienestar a lo largo de la vida.

Y en el ámbito de la fe la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». La misión que la familia está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial.

La familia que es una «íntima comunidad de vida y de amor» tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Rezamos hoy por nuestras familias para que encuentren en la barca de Jesús donde estamos todos el espacio necesario para crecer en la fe y fortalecerse para el testimonio que deben dar en la Iglesia y en el mundo.

8° día

“La misión de los jóvenes en la iglesia y en la sociedad”

Ideas centrales a destacar

- Queremos como Iglesia Diocesana hacer una opción por los jóvenes y ayudarlos a discernir su vocación de servicio de la sociedad y de la Iglesia.
- Ello, solo es posible si estamos atentos a descubrir sus talentos y capacidades y los estimulamos para que saquen de sí mismos todas las riquezas que dios pone en sus corazones.
- Hoy queremos rezar por los jóvenes y cuestionarnos profundamente para pensar y discernir qué podemos hacer por ellos para subirlos a la barca del señor para ocupar su sitio en la iglesia y en el mundo.

LECCIONARIO

Trata de ser el modelo de los creyentes

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a Timoteo

4, 9-12. 15-16

Aquí tienes una doctrina segura en la que puedes confiar: sufrimos y luchamos porque tenemos nuestra esperanza puesta en el Dios vivo, salvador de todos los hombres, en especial de los creyentes.

Recomienda todas estas cosas y enséñalas. No dejes que te critiquen por ser joven. Trata de ser el modelo de los creyentes por tu manera de hablar, tu conducta, tu caridad, tu fe y tu vida irreprochable.

Ocúpate de estas cosas y fíjate en lo que dije; así todos serán testigos de tus progresos. Cuida de ti mismo y de cómo enseñas; persevera sin desanimarte, pues actuando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

70, 1-4a. 5-6ab. 15ab. 17

R. *“Mi boca, Señor, anunciará tu salvación”*

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca tenga que avergonzarme!
Por tu justicia, líbrame y rescátame,
inclina tu oído hacia mí, y sálvame. **R.**

Sé para mí una roca protectora,
Tú que decidiste venir siempre en mi ayuda,
porque Tú eres mi Roca y mi fortaleza.
¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío! **R.**

Porque Tú, Señor, eres mi esperanza
y mi seguridad desde mi juventud.
En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre;
desde el seno materno fuiste mi protector. **R.**

Mi boca anunciará incesantemente
tus actos de justicia y salvación,
Dios mío, Tú me enseñaste desde mi juventud,
y hasta hoy he narrado tus maravillas. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros,
a fin de enriquecernos con su pobreza.

Aleluia.

EVANGELIO

Vende lo que tienes y sígueme

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

10, 17-27

En aquel tiempo cuando Jesús salía al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”.

Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre”.

Él, entonces, le dijo: “Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud”.

Jesús, fijando en él su mirada, le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme”.

Pero él, al oír estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Cuando queremos buscar en la Sagrada Escritura una palabra de valoración para desarrollar la vocación de los jóvenes en la Iglesia y en el mundo nos encontramos con estos dos jóvenes: Timoteo, en la primera lectura y el joven rico en el Evangelio de San Marcos. Los dos están llenos de dones y talentos; de enormes posibilidades para cuidar de sí y de los demás. El primero – Timoteo – responde con toda la fuerza de su corazón y se pone al servicio de los demás, cuidando de la comunidad cristiana que le fue encomendada; el segundo, aunque de una gran virtud, no logra despegar su corazón de sus apegos mundanos para buscar los bienes del Reino.

Hoy tenemos por delante un enorme desafío en orden a acompañar a los jóvenes para acompañarlos a sacar de sí toda la riqueza que Dios les da para desarrollarse plenamente y servir a los demás.

En este estar “todos juntos en la misma barca con Jesús al servicio de la misión” hace tiempo que sentimos en nuestra Iglesia Diocesana la necesidad de integrar y acompañar a los jóvenes en la vida de nuestras comunidades. Nos damos cuenta que nos hacen falta propuestas para ellos y que una vez finalizada la Confirmación los perdemos de vista. Muchos de ellos luego son víctimas del flagelo de la droga y de la marginalidad y sus familias los dejan muchas veces de lado o no saben cómo acompañarlos. En este año en que ponemos nuestra opción diocesana - en el marco del camino sinodal - en la atención a los jóvenes y en su discernimiento vocacional, es bueno rezar por ellos en esta novena y cuestionarnos profundamente para pensar y discernir qué podemos hacer por ellos para subirlos a la barca con el Señor para ocupar su sitio en la Iglesia y en el mundo.

Escuchamos al Papa Francisco que decía a los jóvenes:

"Queridos jóvenes, los necesitamos, necesitamos su creatividad, sus sueños y su valentía, su simpatía y sus sonrisas, su alegría contagiosa y también esa pizca de locura que ustedes saben llevar a cada situación, y que ayuda a salir del sopor de la rutina y de los esquemas repetitivos en los que a veces encasillamos la vida. Como Papa quiero decirles: la Iglesia está con ustedes y los necesita, a cada uno de ustedes, para rejuvenecer, explorar nuevos senderos, experimentar nuevos lenguajes, volverse más alegre y acogedora. ¡No pierdan nunca la valentía de soñar y de vivir en grande! Aprópiense de la cultura del cuidado y difúndanla; sean campeones de fraternidad; afronten los desafíos de la vida dejándose orientar por la creatividad fiel de Dios y por buenos consejeros". Papa Francisco

Y el Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad nos dice en el número 62:

“Los jóvenes tienen también una contribución que aportar a la renovación sinodal de la Iglesia. Son particularmente sensibles a los valores de fraternidad y de compartir, al tiempo que rechazan las actitudes paternalistas o autoritarias. A veces su actitud hacia la Iglesia aparece como una crítica, pero a menudo adopta la forma positiva de un compromiso personal en favor de una comunidad acogedora, comprometida en la lucha contra la injusticia social y en el cuidado de la casa común. La petición de “caminar juntos en la vida cotidiana”, planteada por los jóvenes en el Sínodo a ellos dedicado en 2018, corresponde exactamente al horizonte de una Iglesia sinodal. Por eso, es esencial ofrecerles un acompañamiento atento y paciente; en particular, merece ser asumida la propuesta, surgida gracias a su contribución, de “una experiencia de acompañamiento con vistas al discernimiento”, que incluye la vida fraterna compartida con educadores adultos, un compromiso apostólico para vivir juntos al servicio de los más necesitados; la oferta de una espiritualidad enraizada en la oración y la vida sacramental (cf. Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, 161).

9º día
“En la barca con Jesús... Todos discípulos misioneros”

Ideas centrales a destacar

- Llamados todos a ser Discípulos Misioneros debemos cumplir nuestra misión creciendo en la Sinodalidad.
- Debemos formarnos en el estilo Sinodal para crear conciencia de que los dones recibidos en el Bautismo son talentos que hay que hacer fructificar para el bien de todos.
- Recemos hoy para que podamos vivir en nuestra comunidad parroquial un verdadero discernimiento que nos lleve a realizar con la fuerza del Espíritu Santo el sueño misionero de “llegar a todos”.

LECCIONARIO

Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

8, 26-40

El Ángel del Señor dijo a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto.» Él se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro.» Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Comprendes lo que estás leyendo?»

El respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?» Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?

El etíope preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?» Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús.

Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: «Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?» Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

R. ¡Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio!

¡Alaben al Señor, todas las naciones,
glorifiquenlo, todos los pueblos! **R.**

Porque es inquebrantable su amor por nosotros,
y su fidelidad permanece para siempre. **R.**

ALELUIA

Aleluia.

«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo», dice el Señor.

Aleluia.

EVANGELIO

Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.»

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

En el texto del Evangelio de San Mateo que se nos propone hoy para nuestra meditación contemplamos al Señor que asciende a los cielos y a la par envía a sus discípulos, a su Iglesia a llevar la Buena Noticia a todos los hombres de todos los tiempos y lugares y nos asegura su presencia todos los días hasta el fin del mundo. Hoy queremos meditar sobre nuestra vocación de discípulos misioneros, sobre todo a la luz de lo que nos enseña en Sínodo sobre la Sinodalidad:

Nos enseña el Documento Final del Sínodo:

“En la tarde de Pascua, Cristo entrega a los discípulos el don mesiánico de su paz y los hace partícipes de su misión. Su paz es plenitud de ser, armonía con Dios, con los hermanos y las hermanas, y con la creación; la misión es anunciar el Reino de Dios, ofreciendo a toda persona, sin excluir a nadie, la misericordia y el amor del Padre. El gesto delicado que acompaña las palabras del Resucitado recuerda lo que Dios hizo al principio.

Ahora, en el Cenáculo, con el soplo del Espíritu comienza la nueva creación: nace un pueblo de discípulos misioneros.

Para que el Pueblo santo de Dios pueda testimoniar a todos la alegría del Evangelio, creciendo en la práctica de la sinodalidad, necesita una formación adecuada: ante todo en la libertad de hijos e hijas de Dios en el seguimiento de Jesucristo, contemplado en la oración y reconocido en los pobres. La sinodalidad, en efecto, implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales, de nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial...

La formación en el estilo sinodal de la Iglesia promoverá la conciencia de que los dones recibidos en el Bautismo son talentos que hay que hacer fructificar para el bien de todos: no pueden ocultarse ni permanecer inoperantes. La formación del discípulo misionero comienza con la iniciación cristiana y hunde sus raíces en ella. En la historia de cada uno está el encuentro con muchas personas y grupos o pequeñas comunidades que han contribuido a introducirnos en la relación con el Señor y en la comunión de la Iglesia: padres y familiares, padrinos y madrinas, catequistas y educadores, animadores de la liturgia y trabajadores en el campo de la caridad, diáconos, presbíteros y el mismo obispo. A veces, una vez terminado el camino de la Iniciación, el vínculo con la comunidad se debilita y se descuida la formación. Sin embargo, ser discípulos misioneros del Señor no es una meta que se alcanza de una vez para siempre. Implica conversión continua, crecimiento en el amor “hasta alcanzar la medida de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13) y apertura a los dones del Espíritu para un testimonio vivo y gozoso de la fe... El don de la comunión, de la misión y de la participación —las tres piedras angulares de la sinodalidad— se realiza y se renueva en cada Eucaristía”. Documento final del Sínodo 140-142

A fin de asumir nuestra corresponsabilidad en esta Iglesia sinodal, todos debemos descubrir los particulares dones y carismas que Dios nos ha dado para que los pongamos al servicio de la misión. Fruto de la verdadera evangelización es una comunidad cristiana que da testimonio del amor de Dios en el mundo, que se hace solidaria de las angustias y sufrimientos de los hombres y que anuncia la esperanza que tenemos puesta en Él. Hablando a los consejos pastorales el Papa Francisco decía que su cometido en la Parroquia “es realizar el sueño misionero de llegar a todos”. Recemos hoy para que podamos vivir en nuestra comunidad parroquial un verdadero discernimiento que nos lleve a realizar con la fuerza del Espíritu Santo a través de cada una de nuestras actividades parroquiales “el sueño misionero de llegar a todos”.